

# LAS HUMANIDADES, LA CIENCIA Y LA EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI<sup>1</sup>

The humanities, science and education in the 21st century

Rafael Félix Mora Ramirez<sup>2 3</sup>

rafael.f.mora@hotmail.com

## Resumen

El presente trabajo trata de darle un sentido a la importancia de las humanidades en el siglo XXI. Para empezar, destaco que las humanidades están en una crisis evidente. Algunos gobiernos están evitando el cultivo de las humanidades en sus centros de educación para darle más énfasis a la ciencia. Sin embargo, el hecho de pensar que las humanidades están en una posición de inferioridad ante las ciencias exactas es algo injustificable. De ahí que resulte necesario reorientar la actual educación valorando las habilidades que las humanidades otorgan al ciudadano. Todo esto es muy útil para una sociedad moderna que desee estar más unida e integrada.

## Palabras clave

Humanidades, ciencia, educación, siglo XXI, sociedad.

---

<sup>1</sup>Recibido: 14 de junio 2020. Aceptado: 22 de junio 2020.

<sup>2</sup> Filósofo egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Cuenta con el título de Licenciado y tiene los grados de Magister y Doctor. Tiene especial interés en el área de la cultura, la lógica, la epistemología y la filosofía analítica. Es autor del libro "El valor de la lógica. Ensayo apologetico" (2019) y "Quechua: problema y posibilidad" (2020). Es miembro del Centro de Estudios de Filosofía Analítica (CESFIA), de la Sociedad Peruana de Filosofía (SPF) y de la Academia Mexicana de Lógica (AML). Es integrante de los grupos de investigación "Círculo de Debate San Marcos", "Sentido y Referencia" y "Conjeturas y Refutaciones".

<sup>3</sup>Lima, Perú.

## **Abstract**

The present work is intended to give a meaning to the importance of the humanities in the 21st century. To begin, we emphasize that the humanities are in an obvious crisis. Some governments are avoiding the cultivation of the humanities in their education centers to give more emphasis to science. However, thinking that the humanities are in a position of inferiority to the exact sciences is something unjustifiable. Hence, it is necessary to reorient the current education by valuing the skills that the humanities give to the citizen. All this is very useful for a modern society that wishes to be more united and integrated.

## **Keywords**

Humanities, science, education, 21st century, society.

## Introducción

Quien haya pensado que la llave inglesa ha hecho más por la humanidad que el abecedario no ha considerado que sin el abecedario no hubiera sido posible el orden social necesario para que dicha herramienta y su utilidad se constituyeran<sup>4</sup>. Pues solo las sociedades que han logrado armonía entre sus integrantes pueden realmente hacer historia, sobrevivir al paso del tiempo y progresar. Y esta armonía solo se puede lograr con acuerdos, con el establecimiento de algunas normas, con el respeto a ciertos códigos y a la interpretación adecuada para ciertas costumbres que tengan el objeto de unificar al grupo.

En este trabajo pretendo tratar de responder el siguiente interrogante: ¿qué nos pueden enseñar las humanidades con respecto a algunos problemas culturales, políticos y sociales del siglo XXI? Esta cuestión involucra plantear otras preguntas como: ¿qué son las humanidades?, ¿cuál es su importancia?, ¿cómo se relacionan con las ciencias y la educación?

Ahora bien, ¿por qué es importante tratar sobre la relevancia de las humanidades para el siglo XXI que estamos iniciando?, ¿cómo se justifica esta investigación? El presente trabajo se justifica porque es precisamente en esta época en la que se están dando las condiciones para un clima nada favorable en relación con las humanidades. Debido a la innegable utilidad práctica de las ciencias, las humanidades al ser comparadas con estas últimas han sido cuestionadas en lo que respecta a su importancia, su utilidad y su necesidad.

La siguiente cita extraída del artículo “¿Quién piensa en las artes y las humanidades?” refleja lo planteado:

La mayoría de los jóvenes que deciden estudiar carreras de humanidades o artes en Colombia han tenido que enfrentarse alguna vez a frases como: “Se va a morir de hambre”, “¿Por qué no estudia algo que le dé plata?” o “¿Eso para qué sirve?”. Visiones como la del escritor argentino Andrés Oppenheimer refuerzan ese desafortunado estereotipo. En una reciente entrevista a El Tiempo dijo que “América Latina necesita menos poetas y más técnicos y científicos”, al referirse a la necesidad de que los países subdesarrollados apuesten por la innovación y la tecnología. (Semana)

---

<sup>4</sup>.En la metáfora del anterior párrafo considero que las humanidades son representadas por el abecedario; mientras que el progreso tecnocientífico, por la llave inglesa.

¿Será posible que podamos medir con la misma vara a las ciencias exactas y a las humanidades? La comparación me hace recordar esta analogía: aunque el consumo de carne pueda aportar más energía, no se trata solo de comer carne. Lo ideal es buscar el balance alimenticio. Me viene a la mente otra idea similar a la siguiente frase comúnmente asociada a Albert Einstein: “Todos somos unos genios. Pero, si juzgas a un pez por su habilidad de trepar árboles, vivirá pensando que es un inútil”. Pienso que esto sucede con la desafortunada opinión de Oppenheimer, es decir, realiza una analogía forzada al exigir que las humanidades pretendan ser útiles en el mismo sentido que lo son las ciencias exactas.

La polémica más mediática fue planteada desde Brasil. Este tema se ha vuelto más candente a raíz de las frustradas intenciones del presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, de reducir la inversión en carreras universitarias de humanidades. Esto entra en flagrante contradicción con el curioso hecho de constatar que la frase que adorna la bandera brasileña (“orden y progreso”) haya sido planteada por el filósofo positivista Auguste Comte. Lo que se busca priorizar es siempre lo más rentable, lo más productivo y rendidor a corto plazo. Leamos lo escrito en el artículo

“Bolsonaro plantea recortes a las facultades de humanidades”:

Weintraub dijo en vivo que las facultades de Humanidades están reservadas a un grupo élite de personas muy ricas y que el país haría mejor en reducir la inversión pública en cursos de Sociología y de Filosofía. Eso sí, agregó que los matriculados actualmente en estas carreras no se verían afectados. El ministro puso como ejemplo el caso de Japón, cuyo gobierno emitió un comunicado en 2015 dirigido a las universidades niponas en el que solicitaba “acciones concretas para abolir las ciencias sociales y humanas, o convertirlas para atender mejor las necesidades de la sociedad”. El anuncio del gobierno japonés (aceptado por cerca de 30 universidades que cerraron sus facultades de Humanidades) provocó una oleada de críticas, no solo en Japón, sino en la comunidad académica del mundo entero. Al punto en el que el Ministerio de Educación prefirió echarse para atrás y no cerrar facultades, sino aumentar los programas de ciencias aplicadas.  
(Semana)

Resulta interesante notar que hay una especie de tendencia global (Japón sería uno de muchos ejemplos) de querer cerrar las facultades de humanidades bajo el argumento de que son inútiles o un gasto innecesario. Pero, también es risible pensar que solo los ricos y millonarios pueden estudiar humanidades. En realidad, pareciera que es de otro modo, es decir, que quienes terminan estudiando humanidades son las personas no con todas las comodidades sino, más bien, con muchas carencias (aunque se sabe que muchas personas con recursos también se interesados por todas las formas de miseria en el mundo).

La idea es que un humanista debe tener cierto grado de sensibilidad ante el sufrimiento y la injusticia. Sin embargo, la cuestión central tiene que ver con la utilidad de las humanidades. Y más que las humanidades, lo que se pone en duda es la utilidad de la enseñanza, esto es, la educación en general. Hay que tener en cuenta lo que se escribe en "Open letter from 17,000 U.S. and global sociologists in support of brazilian sociology departments":

El propósito de la educación superior no consiste en producir "retornos inmediatos" de las inversiones. El propósito de la educación superior siempre debe ser producir una sociedad enriquecida y educada que se beneficie del esfuerzo colectivo por crear conocimiento humano. La educación superior es un propósito en sí mismo. (Universidad de Harvard)

Debe quedar claro que la educación es un fin y no un medio. Sin embargo, si se trata de buscarle un uso a las humanidades, este podría ser que estas, a través de sus historias, narraciones, construcciones poéticas, manifestaciones culturales, especulaciones metafísicas y demás, otorgan herramientas valorativas para poder sentar las bases de una comprensión sobre la vida, el entorno y la global entereza de lo existente. Las humanidades son esenciales en la tarea de "(...) comprender la sociedad y pensar sobre el mundo y la inteligencia colectiva —por ellas impulsada— como un valor democrático (...)". (Almeida). Este asunto de vetar las humanidades de la educación tiene linderos que muestran un atentado contra la libertad de elegir una carrera profesional en igualdad de condiciones y, además, cuestiona la idea misma de la democracia.

La cuestión tal vez sea justamente esa. Más que una preocupación económica —fundada en un gran equívoco sobre lo que es producir y aplicar conocimiento— parece que el boicot a las ciencias humanas y sociales planificado por el gobierno brasileño forma parte de una estrategia más amplia de “deseducación”, contraria a la formación de personas capaces de comprender la sociedad y de pensar el mundo, y sobre todo al refuerzo de valores democráticos. (Almeida)

Sucede que un pueblo sin educación adecuada es fácilmente manipulable, explotable y controlable. Un pueblo que no cuestiona ni puede alzar su voz está destinado a sufrir el peso de la tiranía. El hecho de que se tengan cada vez menos personas interesadas en la historia, en la especulación y en el conocimiento libre es síntoma de que habrá menos guías u orientadores valorativos de la sociedad. Hacen falta líderes que actúen para dar el ejemplo criticando, ejerciendo su libertad y luchando contra el sufrimiento humano.

La globalización tiene puntos a favor y puntos en contra. Pero, con respecto a los puntos en contra, Henning Jensen (representando a la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL)) ha sostenido lo siguiente:

También, como resultado de la globalización, nacionalismos conservadores han ido ganando terreno, tanto en el mundo desarrollado como en el subdesarrollado. Cada día a nivel nacional, regional o local, surgen gobiernos electos que enarbolan principios y valores que atentan contra la ética, la justicia, el respeto de los derechos humanos, pero también contra una visión crítica y humanista de la sociedad. Esos gobiernos nacionalistas, populistas y conservadores pretenden convertirse en la nueva doctrina e ideología que rija [sic] los destinos de la humanidad. Esto ocurre hoy en Brasil en el campo de la educación y de la educación superior en particular. El xenóforo gobierno de Jair Bolsonaro ha planteado a la sociedad brasileña, a sus universidades federales, que quien desee estudiar ciencias sociales y humanidades deberá pagar para hacerlo. El gobierno sólo financiará las llamadas ciencias duras, que sean rentables y que, desde su óptica, hagan avanzar la riqueza, no importa que tan mal pueda estar distribuida [sic].

El asunto polémico y controversial es decidir si realmente vale la pena solo buscar que se aumenten las ganancias en una sociedad determinada. Este es un dilema ético. ¿Es más valioso ser adinerado que encontrarle un sentido a la existencia?, ¿debemos convertirnos solo en máquinas que producen y que jamás hacen preguntas?, ¿hay que pensar que intentar entender la totalidad de lo existente no genera ningún tipo de rédito?

Los conflictos sociales, sin embargo, están a la orden del día. No es esperable que esto se solucione con una simple lluvia de dinero pues cuando un pueblo educado no tolera que contaminen su lago a cambio de dinero o mayor trabajo, es porque saben y entienden qué lugar ocupa la naturaleza desde su perspectiva vivencial y dentro de su orden de prioridades. Hay muchos problemas con respecto al orden social y las humanidades con sus herramientas cognitivas pueden ayudar a proveer soluciones y nuevos enfoques. Los problemas a pensar son, entre otros: ¿cómo promovemos la tolerancia y el respeto?, ¿qué hacemos para que las personas entiendan que una vida con calidad no se basa en asegurar satisfacer únicamente todas las necesidades vitales desde y para el ámbito privado?, ¿cómo convencemos a los demás que una vida colectiva puede llenar ese autodestructivo vacío existencial de soledad que se siente en nuestras actuales sociedades?

## **2. Análisis: humanidades, humanismo y consumismo**

Empezaré por distinguir a las ciencias sociales de las humanidades aunque ciertamente esta distinción pueda ser muy complicada de establecer. Las ciencias sociales son una rama de la ciencia que trata acerca de las instituciones y el funcionamiento de la sociedad humana.

Como ejemplos de ciencias sociales podemos pensar en la antropología, la sociología, la economía, la historia, etc. En cambio, las humanidades son ramas del conocimiento que investigan a los seres humanos, su cultura, sus logros, sus fracasos, sus sufrimientos, sus celebraciones, es decir, sus expresiones más propias. Si bien es cierto que existe un cruce entre ambas, podemos identificar a algunas disciplinas como parte exclusiva de las humanidades. Estas disciplinas comprenden a la filosofía, la lingüística, las artes, la literatura, entre otras. Entonces, podemos entender que las humanidades son un conjunto de saberes que versan acerca de la aventura humana en su desarrollo temporal en este particular planeta llamado Tierra.

Pero, hay otro término involucrado en nuestra discusión: humanismo. De acuerdo a la RAE:

### **HUMANISMO**

1. m. Cultivo o conocimiento de las letras humanas.
2. m. Movimiento renacentista que propugna el retorno a la cultura-grecolatina como medio de restaurar los valores humanos.
3. m. Interés por los estudios filológicos y clásicos.
4. m. Doctrina o actitud vital basada en una concepción integradora de los valores humanos.
5. m. Sistema de creencias centrado en el principio de que las necesidades de la sensibilidad y de la inteligencia humana pueden satisfacerse sin tener que aceptar la existencia de Dios y la predicación de las religiones.

La primera definición es demasiado general. La segunda es más histórica, aunque muy pertinente. La tercera revela que el humanismo se vincula con un estudio del lenguaje en el contexto de las culturas griega y romana. La cuarta sostiene que lo humano es un asunto valorativo. La quinta es una propuesta alternativa a una visión religiosa del mundo. En síntesis, se puede decir que el humanismo es una actitud que exalta y celebra al género humano. Pero, particularmente, la cuarta definición de la RAE es más adecuada para este trabajo, es decir, las humanidades es situable en un ámbito de educación que promueve cierto tipo de valores. Como se sabe, el humanismo nació como una doctrina antropocéntrica en el Renacimiento. En términos actuales, puedo afirmar que su opuesto sería el consumismo, pues este último solo busca resaltar lo superficial, lo material, el narcisismo y aquello que no es propio de la dignidad humana. El consumismo sería la nueva cara de un totalitarismo asolapado que exige que todos los ciudadanos no piensen, no critiquen y no razonen creativamente. El consumismo es como una doctrina religiosa muy dañosa donde los bancos funcionan como templos, los empresarios como sacerdotes, la riqueza es considerada como el paraíso, la codicia es su virtud, la pobreza es vista como el infierno, los productos son su bienestar y, finalmente, tiene un dios al que adora y este se materializa en el dinero.



- Tener es más importante que ser.
- Consumir es mejor que solo ver.
- Ganar es mejor que competir.
- Progresar es más importante que saber para qué sirve el progreso.
- Hacer es mejor que pensar.
- Aparentar es más importante que ser.
- Lo urgente vale más que lo importante.
- La cantidad vale más que la calidad.

Pienso que estas valoraciones no son recomendables. Es claro que para conseguir que todos se vuelvan máquinas productivas y gastadoras, quienes manejan los medios de comunicación pretenden confundir y establecer estereotipos que terminan alejando de la verdadera realidad social al ser humano común. Por este motivo, se manifiesta preocupación por la falta de comprensión que se tiene de las humanidades desde un sistema (u orden de cosas) que solo prioriza los ámbitos económico y mercantil. En lo que resta del trabajo se tratará a las humanidades como el conjunto de disciplinas vinculadas a aquellas vivencias humanas que exijan una valoración, una perspectiva crítica y un aprendizaje nacido de reflexiones libres de cualquier institución oficial, esto es, que no supongan intrínsecamente un interés comercial ni utilidad alguna en términos económicos.

## **2.1. La crisis de las humanidades**

Tanto los países atrasados (del tercer mundo) como los países ricos (exportadores de tecnología) que buscan contribuir al crecimiento económico para mantener los niveles estándar de bienestar y de consumo, han dado lugar a una lúgubre visión del mundo por parte de sus profesionales de la educación. Estos planificadores de la educación están buscando fundamentar la formación de los educandos teniendo en cuenta, principal y exclusivamente intereses monetarios.

Es obvio que está ocurriendo una situación muy particular en el mundo entero tal vez como consecuencia del fenómeno de la globalización. Sucede que las naciones y sus sistemas de educación (deseosas de puro lucro), están descartando descuidadamente habilidades que son necesarias para mantener vivos nuestros sistemas democráticos. Me refiero a las muy vapuleadas humanidades.

Sin embargo, es muy importante resaltar que este conjunto de conocimientos se caracteriza precisamente por no tener valor económico. Más bien, las humanidades constituyen algo invaluable dentro de un sistema monetario, esto es, las humanidades no tienen valor. Sin embargo, hay que tener cuidado con la posible falacia de ambigüedad que asoma en este argumento. Para aclarar este punto, se afirma que las humanidades no tienen valor no porque no valgan nada sino más bien porque el valor del dinero no sirve para entender su función dentro de nuestras sociedades. Es decir, las humanidades no gozan de la propiedad de la cantidad sino de la calidad. De este modo, es importante que el niño-joven entienda que no todo depende del dinero, porque el dinero, al fin y al cabo, es solo un medio para obtener otras cosas y, por ejemplo, la literatura puede hacerle más consciente de ello: hay cierta utilidad en lo aparentemente inútil (Ordine). El verdadero fin de todos los fines es tratar de entender nuestra vida, nuestro por qué, el sentido de todo lo que presenciamos.

La crisis de las humanidades se expresa en el hecho concreto de que algunos sistemas educativos del orbe están desechando ciertas aptitudes humanas y vitales en beneficio de las que favorecen la productividad y la efectividad a corto plazo. Esto se debe, como ya se ha señalado, al interés creciente en aumentar la productividad económica, aun en desmedro del desarrollo y fortalecimiento de la democracia. Hay que entender que la democracia implica escuchar atentamente todas las propuestas para poder llegar a un acuerdo. En ese sentido, ser demócrata es todo lo opuesto a ser un dictador. Y es que el sentido de las disciplinas humanistas es la formación de una personalidad compleja y matizada, la preparación para una coexistencia social civilizada y para el desempeño de una ciudadanía consciente y responsable. Pero, esto se está perdiendo. En su lugar, está preponderando el pensamiento intolerante, extremista, dogmático, fascista e individualista. Pensemos en los gobiernos de Estados Unidos y Brasil, con Trump y Bolsonaro a la cabeza, respectivamente.

Frente a esto, hay que afirmar contundentemente que la única manera de construir democracias sólidas es formando ciudadanos íntegros y no solo profesionales aptos para el mercado laboral actual.

Sin embargo, en lugar de avanzar en ese sentido, los sistemas educativos se dedican a formar profesionales que encajan bien con el así llamado “paradigma tecnocrático” dedicado solo a fortalecer la productividad en desmedro de la formación humanista del sujeto. Así, por ejemplo, se promueven con más énfasis las carreras de administración, contabilidad, ingeniería, economía, informática y otras, que las correspondientes a humanidades.

De este modo, los centros de educación superior se han convertido en una institución desarrollada para formar a sus alumnos desde una perspectiva productivista, comercial y consumista. La visión empresarial de la educación le está haciendo bastante daño al sistema educativo. Así, por ejemplo, es normal aceptar que un empresario millonario que espera más ganancias en su negocio tiene derecho a despedir arbitrariamente a sus trabajadores dejando a su suerte a las familias de los desempleados si no ve el rendimiento suficiente<sup>5</sup>. Pero la educación no debería estar dirigida de ese modo. La educación es algo a lo que todos tenemos derecho, no es un simple privilegio u ornamento. Así pues, la visión técnica que considera a la cultura como un valor añadido y no vital ni importante, está poco a poco borrando de los planes de estudios a las humanidades bajo el argumento de que no son relevantes en términos empresariales.

Esto explica la razón por la que algunos ven a “las letras” como un medio improductivo y poco útil en comparación con las llamadas “ciencias duras”. Así, es entendible, hasta cierto punto, el que hoy tengamos una sociedad con un nivel educativo por debajo del promedio (Correo del Sur). Vivimos en una sociedad en la que los ciudadanos no conocen su historia ni saben interpretar los hechos que le rodean, es decir, hay mucha gente con una cultura poco sólida y profunda y son ellos, la gran mayoría, quienes albergan un gran conjunto de prejuicios creados por la ignorancia y la falta de reflexión. Quizás, por ello, se están eligiendo presidentes cada vez más intolerantes y represivos como ocurre con Donald Trump y con Jair Bolsonaro. Incluso, como se ha notado, Bolsonaro ha llegado a tal punto de desprecio hacia las ciencias sociales y las humanidades, que ha planteado la necesidad de recortarles su presupuesto económico para enfrentar la crisis que encara su país. Esto es muy lamentable.

---

<sup>5</sup>El poco afecto de los empresarios hacia sus trabajadores se ha evidenciado a raíz de la crisis por la pandemia del COVID-19. Por esta circunstancia, se ha visto cómo las empresas han obligado a firmar a sus trabajadores sus cartas de renuncia para no estar obligados a pagarles. Es curioso cómo estas empresas a fin de año hacen reuniones con sus trabajadores afirmando que son como una familia y en circunstancias de crisis se deshacen de ellos como si no los conocieran ni supieran de sus problemas. Hay una doble moral en este hecho.

Para darnos cuenta de la magnitud de esta crisis pensemos en el siguiente hecho. Hoy en día, la madurez emocional ya no es considerada como una forma de sabiduría práctica. Desde la educación actual simplemente se la enfoca como una especie de adaptación al medio: todo se centra en “ser (yo solo) una mejor persona” sin aprender que hay cosas más importantes que están fuera de mí: la naturaleza, la sociedad y los contenidos culturales. Así, se están gestando las bases ideológicas para el individualismo y el egoísmo<sup>6</sup>. Además, hoy en día, en cuanto a los criterios evaluativos en los escritos de los estudiantes ya no se valora el “talento”, porque eso es una muestra de personalidad. Lo que hoy se valora es la “efectividad”, los números, su capacidad de repetir ideas previas, la memorización, la aceptación de lo ya dicho.

La situación se ha vuelto poco prometedora para las humanidades. A tal punto que la mala reputación de las carreras de letras se ha hecho tan evidente que hoy se suele considerar al humanista, desde la perspectiva de las sociedades consumistas, como alguien que siempre se queja de la situación vivida desde su altar de sabiduría. Por ejemplo, esto se puede leer en “El albatros” de Baudelaire en su última estrofa:

El Poeta es como ese príncipe del nublado,  
que puede huir a las flechas y el rayo frecuentar.  
En el suelo, entre ataques y mofas desterrado,  
sus alas de gigante le impiden caminar. (1998 40)

Así, el humanista parece un eterno inconforme. Pero esto es comprensible en tanto el humanista es un soñador que busca un mundo mejor a nivel moral y que solo se deleita con los placeres del lenguaje y sus fantasías literarias. Y así, da la impresión de que pensar críticamente fuera algo que solo hace perder el tiempo como aquel albatros que desciende y que es la burla de los demás o como el prisionero liberado de la caverna platónica que regresa para liberar a los demás, pero resulta contundentemente rechazado (Platón). Incluso en nuestra época ya es costumbre contraponer el pensar al hacer y se logra con ello desestimar el acto reflexivo. De este modo, está gestándose una mala reputación del humanista y esto hace que su imagen se vea degradada, burocratizada, ridiculizada y menospreciada.

<sup>6</sup>Para constatar esto, tan solo véanse los comentarios totalmente descontrolados a nivel emocional que se puede leer en las publicaciones de las redes sociales donde todos se oponen a todos y no existen límites para expresar palabras soeces y lisuras sin respeto ni comprensión. También, se pueden recordar los atentados a los colegios perpetrados por jóvenes estudiantes en los Estados Unidos. Estos casos son muestra del escaso control que se maneja de las emociones.

La prueba más patente de la nula atención que reciben las humanidades se puede encontrar en el diseño del examen “Programme for International Student Assessment” (PISA). La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) realiza su informe PISA a partir de tres competencias: matemáticas, comprensión lectora y ciencias. Los planes docentes se concentran en estos puntos y, como puede verse, no se evalúa su conocimiento de letras en sentido estricto. Es importante mencionar que no se debe considerar que la comprensión lectora (en tanto parte del curso de “Razonamiento Verbal”) sea una actividad humanista, sino que más bien se trata de una habilidad técnica (es algo así como una tecnificación de las letras). Así pues, podemos constatar que tanto la presencia de “las letras” o las humanidades en los planes de enseñanza como los criterios para medir capacidades y destrezas humanistas de los estudiantes de muchas partes del mundo está desapareciendo.

### **3. Discusión: humanidades y ciencia**

¿Qué tan contrapuestas están las humanidades y la ciencia? Por un lado, la ciencia aparentemente representa lo práctico; por otro lado, las humanidades parecen asociarse a lo inútil:

Vivimos en una época en la que se cree que la ciencia es algo bueno pues nos ha dado electricidad, agua potable segura, penicilina, anticoncepción, viajes aéreos y mucho más. Sin embargo, a pesar de esas impresionantes contribuciones, la ciencia no está libre de crítica. La ciencia se ofrece hoy con cierto afán de monopolio, de imperialismo. Parece que el conocimiento científico es el único conocimiento realmente existente quedando descartados otros saberes como el sentido común, el arte, la religión y la filosofía. (Mora)

Hoy en día, los términos “ciencia” y “científico” han adquirido un estatus académico superior innegable. Si alguien dice que “estudios científicos comprueban x” se asume como un hecho que x debe ser cierto. Es más, cuando alguien menciona algún dato científico da la impresión de parecer más culto. Este tipo de sobrevaloración de la ciencia se le conoce como “cientismo”. Su opuesto sería el “anticientismo” y este afirma que la ciencia no debe ser un discurso privilegiado sobre todo porque existen otras formas igualmente válidas de conocimiento.

Piénsese en Feyerabend para quien la ciencia era una opción alternativa (entre otras muchas aceptables), irracional (porque se opone a un cierto tipo de razón vital) y autoritaria (pues busca imponerse frente a otros saberes originales que tienen igual derecho a ser considerados por la humanidad). Según el representante del anarquismo epistemológico, el discurso científico triunfó en nuestra sociedad no por ser un sistema coherente de conocimientos, sino porque tuvo éxito en cuanto al rendimiento tecnológico que ejemplifica el rasgo de efectividad (Feyerabend 289-304).

Profundicemos más en la distinción entre cientismo y anticientismo:

La filosofía estadounidense contemporánea puede ser acusada de cientista pues sostiene que las preguntas filosóficas deberían poder ser resueltas con la ciencia. Así pues, si la ciencia estudia la totalidad del mundo natural, por ende, todo conocimiento es, en el fondo y de raíz, de índole científico ya que lo único que existe es el propio mundo natural. El papel de la filosofía sería solo el de clarificar los conceptos científicos: limpiar de basura metafísica y oscurantista las ideas científicas para que los investigadores puedan continuar con su trabajo. Pero, según los anticientistas no es posible resolver las preguntas filosóficas solamente por medios científicos, además piensan que la ciencia no es el único camino hacia la verdad. Así pues, rechazan el imperialismo científico: la idea de que la ciencia es capaz de responder todas las preguntas importantes acerca del ser humano y de su lugar en la naturaleza. (Mora)

¿Tiene o no tiene la ciencia componentes valorativos?, ¿es neutral el discurso científico?, ¿tiene algo que decirnos la ciencia sobre cuestiones metafísicas de interés evidentemente humano? Este asunto es de vital importancia para nuestros propósitos pues si se asume que la ciencia es neutral entonces será posible que la reflexión filosófica la considere como ingrediente inocuo para sus elucubraciones. De este modo podríamos exigirle a alguien que cuando haga una declaración filosófica, mínimamente se haya preocupado por investigar el punto de vista de la ciencia como si se tratara de un dato o una información extra. Sin embargo, si se asume que la ciencia contiene elementos valorativos que no son necesariamente los más recomendables para los intereses humanos, otra sería la recomendación en cuanto a usar la ciencia en las reflexiones de índole filosófica.

Con respecto a esto último, la escuela de Frankfurt sostiene que toda teoría científica no es una teoría desligada de la realidad social ni desprovista de ciertos intereses. Una de las razones para pensar esto es que, finalmente, la ciencia se dedica a desarrollar aquel proyecto que logra obtener financiamiento. De este modo, la obtención de dinero es crucial para el desarrollo científico. Y, en esta situación, la valoración asoma inevitablemente. (Mora)

Para los de esta escuela, toda teoría está comprometida con ciertas ideas nacidas del contexto social o de intereses políticos no explícitos. Incluso la ciencia cae bajo esta afirmación. Piénsese en el hecho de que la biología soviética censuró a las investigaciones de los biólogos mendelianos porque estaban de alguna manera asociados al proyecto eugenésico del régimen de Hitler y porque se alejaban de la metodología del materialismo dialéctico. También reflexionemos sobre las fraudulentas investigaciones que el científico argentino Florentino Ameghino realizó para probar que el hombre americano (*homo pampeanus*), en esencia, provenía de su misma tierra, La Pampa argentina. Se considera que este tipo de investigaciones científicas contenían algún compromiso político o algún afán de figuración (La Nación).

Es patente que la ciencia oculta una razón instrumental. Esta se constituye como una racionalidad que tan solo se fija en los medios y no le interesa saber si los fines buscados son los más compasivos, éticos, morales y vitales (Horkheimer 119-125). Hay varios ejemplos que muestran que esta razón puede ser terrorífica. ¿Acaso no es verdad que la mayor cantidad de investigación en torno al cerebro se logró durante el régimen nazi usando a prisioneros judíos como sujetos de investigación?, ¿no es cierto que a pesar de que los animales sientan dolor se experimentan con ellos de modo implacable?, ¿todo esto tiene sentido?, ¿tanto progreso a costa de la vida misma?, ¿valdrá la pena tal sacrificio?

Ahora bien, sería incorrecto suponer que, a partir de lo anterior, estemos oponiéndonos a la formación en ciencias y tecnología. No se trata de eso. No es malo darles una buena formación educativa en las ciencias y la tecnología a los futuros constructores del país, pero hay un riesgo cuando esto significa abandonar totalmente la formación en el área de humanidades. El mismo Mario Bunge lo afirma:

“(…) Un humanismo sin ciencia y neutral es inoperante; una ciencia sin humanismo es peligrosa. Para cobrar eficacia, el humanismo universalista debe ser científico y militante. Y para no corromperse, la investigación científica debe guiarse por principios humanistas”.  
(110)

Entonces, se trata de fomentar una formación integral que unifique tanto a las ciencias como a las humanidades dentro de los saberes aprendidos por parte del educando. Hay que recordar, que la cuestión no es únicamente qué tanto puedan aportarles, las humanidades a las ciencias, sino también a la inversa. Se trata de que las ciencias y las humanidades vayan de la mano. No hay que investigar cualquier cosa solo porque es investigable sino también considerando de qué modo podría influir para bien en el desarrollo de la vida humana.

La “crisis de las humanidades” que estamos viviendo es palpable y se verifica en cualquier institución. Hay que recordar que las humanidades son algo distinto de lo cuantificable, algo que escapa del mero dato científico. Y, precisamente, aquello que no puede medirse es realmente lo más importante. ¿Cuánto dinero vale la vida?, ¿acaso es cuantificable el sentido de nuestra existencia?, ¿debería tener precio vivir en un ambiente saludable?, ¿qué número se le asignaría a la capacidad de poder controlar nuestras emociones negativas?, ¿cómo medir el amor que un padre o una madre sienten por sus hijos?

Los conocimientos humanísticos no obedecen a una mera pretensión utilitaria porque de aquello que se obtiene beneficio también puede uno perjudicarse. Por ejemplo, si explotamos los árboles del bosque para producir papel ganaremos dinero, pero perderemos vitalidad ecológica. Las humanidades no son una “propiedad privada” de alguien en particular. Quizás lo anterior es lo más revelador de las humanidades pues no siendo exclusivamente de nadie, son, sin embargo, necesarias para la educación cultural de todos<sup>7</sup>. De lo que se trata aquí es de lograr ser un excelente y virtuoso ser humano.

---

<sup>7</sup>De ahí que puedan existir conocimientos o saberes humanísticos universales. La máxima obra de un pensador intelectual debería ser la de lograr ser universal, ser el maestro de toda la humanidad, ser reconocido como un orientador absoluto, una referencia ineludible. Llegar a ser como Aristóteles, “el maestro de los que saben”, esa debe ser la meta.



Así pues, es necesario incentivar la formación de ciudadanos con pensamiento crítico y con suficiente compasión por sus prójimos. Esto implica cuestiones morales y sociales como caridad, amor y respeto. Pero, también supone la comprensión de las tensiones entre lo corporal y lo espiritual, entre la cultura del presente y la tradición del pasado, entre lo tangible y lo intangible. Así, las humanidades nos pueden enseñar a combatir los argumentos de autoridad y a instaurar una autoridad que planifique ciertas estrategias para llegar a cumplir tales o cuales objetivos. Pueden motivar la rebelión y consolidar un cierto estilo de gobierno que busque la organización del colectivo para conseguir metas a pequeño plazo. Pueden erradicar las diferencias perniciosas y, también sugerir distinciones relevantes entre los ciudadanos, de acuerdo al mérito y a la necesidad. Así pues, el cultivo disciplinado y continuo de las humanidades trae aparejadas estas tan dispares y contradictorias habilidades. Todas estas no pueden ser analizadas por un pensamiento puramente cientificista. Por ello, hay necesidad de asumir cierto holismo; de ver la totalidad y la integración.

De lo anterior, se puede concluir que el conocimiento de la ciencia no puede tener más valor que el de las humanidades. Porque si de lo que se trata es de hacer el bien, si de lo que se trata es de mejorar nuestro mundo y mantener en equilibrio la situación económica, ninguna ciencia puede demostrar ni fundamentar eso: ninguna fórmula matemática, física o química puede probar que este mundo deba ser uno moderno que tenga que darles a sus ciudadanos lo que estos consideran la mejor calidad de vida. Así, si fuera solo por criterios económicos, se podría perjudicar a la población con un producto que les va a hacer daño o no los va a nutrir, siempre y cuando esto signifique mayores ganancias o algún tipo de superávit, como en el famoso caso de la leche "Pura Vida" (BBC). ¿Alguien duda que este proceder haya sido impecablemente técnico y científico? No, claro que lo fue. Pero no resultó humanamente aceptable. Así pues, las humanidades son algo impostergable.

### 3.1. Educación, humanidades y democracia

Las habilidades personales, sociales y políticas asociadas a una educación en las artes, en el pensamiento crítico, en la reflexión y en la comprensión de los otros y de sí, constituyen toda la base de las humanidades. Esta formación busca el cultivo del pensamiento crítico, de la imaginación atrevida, de la comprensión enfática de las experiencias humanas y la comprensión de la complejidad del mundo en el que estamos viviendo (Nussbaum).

En un sistema educativo que le da cada vez más importancia a las habilidades técnico-productivas, la enseñanza de las humanidades y las artes se vuelve necesaria como estímulo para la formación de ciudadanos con pensamiento crítico para que sean empáticos con sus semejantes con los que debe establecer lazos de comunidad, de intercambio y de compromiso político.

Es importante mantener la siguiente convicción. La educación es una herramienta poderosa: hace posible el camino hacia la independencia y el mejoramiento de la calidad de vida de la gente. Esto es posible, pues con pensamiento crítico las personas pueden ser libres de reflexionar y expresarse sin condicionamientos ni limitaciones sociales y, además, la sociedad puede verse librada de muchos males provenientes de la intolerancia y la discriminación tan dañosos para la unidad social. De este modo, debe quedar claro que una educación con bases humanistas es necesaria para la permanencia de la democracia.

Antes de seguir, debo definir conceptos para tener una base común de comprensión. Entenderé por 'democracia' al conjunto de reglas que determinan la conducta para una convivencia política y socialmente ordenada. Se podría decir que se trata de un estilo de vida cuyas bases se encuentran en el respeto a la dignidad humana, a la libertad y a los derechos de todos y cada uno de los miembros. Para que exista una democracia real es necesario que se cumplan el respeto debido a la soberanía popular, la justicia y la igualdad. Las tres palabras anteriores (soberanía, justicia e igualdad) describen este estilo de vida política representado por un gobierno escogido por los propios ciudadanos. Un rasgo para tener en cuenta en las verdaderas democracias es la posibilidad de cuestionar abiertamente las acciones llevadas a cabo por el gobierno.

Ahora bien, ¿qué sucederá si se deja de considerar a las humanidades como parte de la educación de sociedades democráticas? La pérdida de la cultura humanista traerá consigo la ruina de las sociedades democráticas. Así, aunque seamos inducidos a convertirnos solamente en productores de bienes monetarios mediante técnicas y conocimientos de los que depende la creciente movilización de los mercados y los consumidores, nada garantiza que las personas entrenadas solo en generar ingresos sean capaces de construir sociedades en las que valga la pena vivir, en las que queramos hacer hogar con una familia y trabajar para subsistir.

Piénsese en el ya mencionado caso del producto “Pura Vida”. Esto prueba que, aunque un empresario tenga una gran industria con gran maquinaria tecnológica traída de Alemania, por mencionar un ejemplo, ello no garantiza ni su nivel ético ni que piense en mejorar a la población con la cual establece negocios.

Precisamente, cuando ocurren este tipo de crisis de valores es cuando requerimos de orientación de personas confiables y preparadas. En sociedades deseables, los ciudadanos más buscados serán aquellos que sean capaces de pensar independientemente, de concebir soluciones y vías alternativas para las decisiones prácticas, de respetarse a sí mismos y respetar a otros, de comprender la conducta ajena y de ser capaz de ponerse en el lugar de las demás personas.

El punto central es considerar que si hay que elegir entre lo material-económico y lo espiritual-vital siempre hay que buscar promover las tablas de valores que privilegien el segundo tipo. Para ello, los seres humanos deben estar intelectualmente preparados para comprender esta valoración. Es ahí que las humanidades manifiestan su mayor brillo.

### 3.2. Objetivos, habilidades y competencias urgentes

El énfasis de la educación debe recaer en el desarrollo humano, no simplemente en el desarrollo económico. Hay que recordar que la economía es variable pero los valores humanos nos identifican y nos dicen quiénes somos. Una “democracia humana” debe promover la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad de todas las personas. Los ciudadanos deben tener la oportunidad de poder reflexionar en forma crítica sobre asuntos de interés público, reconocer a los otros como personas con los mismos derechos, preocuparse por la vida de los demás y concebir su propia nación como parte de un orden mundial complejo pero unificado.

Hoy en día, las carreras profesionales se rigen por un sistema que se basa en el cumplimiento de ciertas metas pautadas. Es decir, es necesario plantear qué se quiere lograr implementando tal o cual contenido académico en la profesión. Pues bien, para formar a los estudiantes en las aptitudes buscadas deben articularse adecuadamente tres ejes: el pensamiento crítico, los sentimientos morales y la idea de una ciudadanía mundial (cosmopolitismo). Entonces, se plantea como objetivo que después de aprender contenidos humanísticos, las personas:

1. Tengan capacidades argumentativas y críticas que promuevan los debates y los cuestionamientos propios y ajenos.
2. Desarrollen empatía y compasión por otros seres humanos y no-humanos con el fin de impedir la marginalidad y favorecer la cooperación.
3. Se vean como parte de un sistema mundial complejo de interacciones con diferentes sujetos y sociedades en otras latitudes del orbe.

Estos objetivos suponen el cultivo de tres capacidades que solo las humanidades pueden ayudar a desarrollar y que son imprescindibles para la convivencia democrática:

- I) La capacidad de examinar críticamente las propias ideas y las tradiciones heredadas;
- II) La capacidad de ponernos en el lugar de los demás para solidarizarnos con su aspecto sentimental; y
- III) La capacidad de vernos a nosotros mismos como ciudadanos de un mismo mundo compartido.

Así, las humanidades resultan ser esenciales porque sugieren cultivar habilidades que son vitales para el mantenimiento del orden democrático. Entonces, para reorientar la educación hay que asegurar que el ciudadano-estudiante desarrollará, al menos, las siguientes tres competencias básicas:

- A. Pensamiento crítico para aportar creatividad e innovación en los debates e intercambio dialéctico.
- B. Habilidades cognitivas, artísticas, éticas y empáticas que ayuden a relacionarnos unos con otros.
- C. Participación comunicacional activa en el moderno mundo tecnológico de las redes sociales.

La educación en artes y humanidades debe facilitar el desarrollo de experiencias participativas(en contraposición a la memorización de contenidos) a través de las cuales los estudiantes pueden ponerse en los zapatos de otros, percibir las injusticias sociales e imaginar y reconocer las situaciones de otras personas para preocuparse debidamente tanto por los temas propios como por los ajenos.

La actividad artística es muy importante. Cuando los estudiantes participan de una experiencia artística, como la actuación teatral en la que, por ejemplo, representan una escena de discriminación racial, entenderán realmente qué significa ser discriminado y desarrollarán una actitud de empatía hacia las personas discriminadas. Esta debe ser la razón por la cual debería incentivarse el teatro. Ir al teatro es presenciar un 'simulacro' en el que nuestra mente y nuestros corazones se comprometen a resolver una problemática moral o política para que cuando nos topemos en la vida real con algo semejante sepamos cómo reaccionar o al menos contemos con la ventaja de tener una experiencia previa. Al igual que el teatro, la danza y la música nos vuelven más sensibles ante las injusticias del mundo porque son manifestaciones de la libertad humana y, a la vez, su producto más elaborado.

La formación humanística no debería ser un adorno personal, sino la condición ineludible de una democracia sostenible. De allí la importancia de reforzar, en el currículo escolar y universitario, los cursos y actividades en las humanidades. También, es importante realizar en los centros de educación superior eventos internacionales que congreguen a distintos cultores a nivel mundial de la filosofía, la lógica, las artes, la literatura, etc. para que haya un rico intercambio académico y cultural.

Para empezar a transformar la educación se debería incentivar con inversión pública y privada la formación profesional de literatura, filosofía y arte. Esto se lograría habilitando una especie de organismo académico que no solo financie la ciencia y la tecnología sino también a las letras y las humanidades. Ojalá muy pronto esto ocurra. Elevemos nuestras plegarias para que esto se cumpla.

## Conclusiones

La única forma de hacerle frente a las posturas que consideran que las humanidades no sirven, es mostrando que no todo en esta vida se puede medir solamente en términos económicos. No solo de pan vive el hombre y, además, como sostenía Mariátegui, el hombre “es un animal metafísico (...) tiene sed de infinito” (48-49). El hombre, criatura especial, no se contenta solo con satisfacer sus necesidades biológicas. Es ahí donde entran a tallar las humanidades. Estas resultan un complemento excelente para la buena y completa formación del individuo en este mundo.

Las humanidades deben formar en valores a los sujetos pensantes. Deben otorgarles herramientas para hacerle frente a un mundo donde la mayoría son pobres, desempleados, infelices e insatisfechos, básicamente, para que no adopte la cómoda postura de conformarse con lo que hay. Las humanidades deben proveer argumentos para defender la justicia y el bien. La idea es pulir lo conseguido por el humanismo renacentista con relación a la dignidad y la libertad humanas. Actualmente, el desafío es hacerle frente al consumismo para no dejar al individuo sin herramientas intelectuales con las que pueda enfrentarlo.

La crisis de las humanidades se ha vuelto notoria en el ámbito educativo actual. No se trata de que las humanidades no estén aportando algo bueno al mundo. Es el mundo el que ya no está valorando lo que las humanidades o las letras le están intentando dar. Por un lado, el dinero se está convirtiendo en la medida de todas las cosas y el consumismo se está acomodando tranquilamente en la mente de los ciudadanos. Al mismo tiempo, las democracias exigen acciones (y no reacciones) a sus ciudadanos cautivos que sin una perspectiva crítica están dispuestos a dejarse llevar por la ola de la globalización sin reflexionar sobre el valor de lo realmente importante: la vida, la salud, el tiempo, los amigos, el amor, la alegría, la reflexión, etc.

Si queremos contraponer ciencia y humanidades, nos llevaremos una sorpresa: son dos caras de una misma moneda y aunque son opuestas, en algún sentido, una no existiría sin la otra. Ciertamente, hay alumnos cuyos talentos resultan más aptos para las ciencias o para las humanidades. Sin embargo, eso no implica que la educación en ciencia deba desplazar a la educación en humanidades ni viceversa. Incluso la ciencia a pesar de su disfraz de conocimiento neutral ha sido analizada desde el punto de vista cultural como cargado de valoraciones. De ahí, la importancia de no solo reconocer componentes valorativos en la ciencia (y la tecnología) sino también enderezar esas valoraciones hacia nuestro bien: una moral mejor y más humana.

Un rasgo que habla bien de un gobierno democrático es su capacidad de respetar y comprender las observaciones que sus opositores esgrimen. Así, las humanidades deben enfatizar en la capacidad de desarrollar el pensamiento crítico de sus ciudadanos. El objetivo es lograr vivir en sociedades con una mentalidad sana, en la que uno se sienta a gusto, cómodo y en armonía con su necesidad de encontrar igualdad y justicia para la vida.

Finalmente, las humanidades deben servir como catalizador que permita que cada sujeto logre conversar alturadamente, comprender al otro y sentirse parte de un organismo íntegro. De este modo, se vuelve esencial saber argumentar y replicar, entender cuándo uno tiene que hablar y cuándo uno precisa escuchar. Además, es necesario borrar los límites que nos separan unos de otros.

## Referencias

Almeida, Carla. "Radar Latinoamericano: Humanidades en la punta de la navaja" SciDevNet: Acercar la ciencia al desarrollo mediante noticias y análisis. SciDev.Net., 20 May. 2019.

[zhhttps://www.scidev.net/america-latina/comunicacion/blog-de-analistas/radar-latinoamericano-humanidades-en-la-punta-de-la-navaja.html](https://www.scidev.net/america-latina/comunicacion/blog-de-analistas/radar-latinoamericano-humanidades-en-la-punta-de-la-navaja.html) 26 Ene. 2020

Baudelaire, Charles. Las flores del mal. Losada: Barcelona, 1998

BBC.com. ¿Es o no es leche?: la controversia por Pura Vida, el producto del gigante peruano de los lácteos Grupo Gloria cuya venta fue suspendida en Panamá, 2017.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40164971>  
26 Ene. 2020

Bunge, Mario. Ética, Ciencia y Técnica. Sudamericana: Buenos Aires, 1995.

Correodelsur.com Calidad de la educación es baja en Latinoamérica, 2019

[https://correodelsur.com/mundo/20191204\\_calidad-de-la-educacion-es-baja-en-latinoamerica.html](https://correodelsur.com/mundo/20191204_calidad-de-la-educacion-es-baja-en-latinoamerica.html) 10 Jul. 2020

Feyerabend, Paul. Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento. Tecnos: Madrid, 1986

Horkheimer, Max. Crítica de la razón instrumental. Editorial Suramericana: Buenos Aires, 1973

"Humanismo." Diccionario Real Academia Española

<https://dle.rae.es/humanismo> 26 Ene. 2020.

Jensen, Henning. Comunicado. A la comunidad universitaria latinoamericana y caribeña. 2019

<https://www.udual.org/principal/wp-content/uploads/2019/05/Comunicado-a-la-Comunidad-Universitaria-Latinoamericana-y-Caribenia.pdf> 26 Ene. 2020.

Lanacion.com Muchos investigadores fuerzan la realidad 25 Oct. 2009.

<https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/muchos-investigadores-fuerzan-la-realidad-nid1190170> 2 Abr. 2020.



Mariátegui, José Carlos. El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy y El artista y la época. Caracas: El perro y la rana, 2010.

Mora, Rafael. "Mirando atenta y filosóficamente a la ciencia". Ágora. Ágora: Revista de filosofía., 12 Dic. 2019.

<http://agora.cdis.mx/mirando-atenta-y-filosoficamente-a-la-ciencia/?fbclid=IwAR18ZmrKz8pIPqNQqZiF6xowCcRgxS5jVKnnATM-jsQBUGyFKO7dsLRnJH38> 26 Ene. 2020

Nussbaum, Martha. Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. Katz: Madrid, 2010.

Ordine, Nuccio. La utilidad de lo inútil. Barcelona: Acantilado, 2013.

Platón. República. Madrid: Gredos, 1988.

Semana.com ¿Quién piensa en las artes y las humanidades? 9 Jul. 2016.

<https://www.semana.com/cultura/articulo/andres-oppenheimer-las-ciencias-sociales-y-el-arte/481148> 26 Ene. 2020

Semana.com Bolsonaro plantea recortes a las facultades de humanidades. 29 Abr. 2019.

<https://www.semana.com/educacion/articulo/bolsonaro-plan-tea-acabar-con-la-filosofia-la-sociologia-y-demas-humanidades-en-brasil/611270> 26 Ene. 2020

Universidad de Harvard. Carta. Open letter from 17,000 U.S. and global sociologists in support of brazilian sociology departments. 26 Abr. 2019.

<https://sites.google.com/g.harvard.edu/brazil-solidarity>  
26 Ene. 2020.